

FORMAS DE APROPIACIÓN DEL EXCEDENTE, ACUMULACIÓN Y CRECIMIENTO

*José C. Valenzuela Feijóo*¹

Resumen

El ensayo examina un problema que es central en la Economía Política clásica (Smith, Ricardo, Mill), en la Economía Política de Marx y en el estructuralismo cepalino (Furtado, Pinto, Prebisch). Este problema se desagrega en tres grandes interrogantes: a) ¿cómo se produce el excedente económico?; b) ¿quiénes se lo apropian?; c) ¿cómo se utiliza?

Cada una de estas dimensiones interactúan entre sí y generan un determinado funcionamiento de la economía y un específico estilo de desarrollo. En el ensayo se estudia a) la coexistencia entre una agricultura tradicional (pre-capitalista) y el capitalismo industrial; b) la coexistencia entre el capital financiero-especulativo y el capital industrial. También se estudian los determinantes del Producto Excedente y los diferentes modos de su utilización, fenómenos muy asociados al tipo de clase social y grupos que se apropian del excedente.

Palabras claves: Excedente, productividad, Producto Necesario, acumulación, gastos improductivos.

Abstract

The essay examines a problem that is central to classical political economy (Smith, Ricardo, Mill), Marx's Political Economy, and Cepal's structuralism (Furtado, Pinto, Prebisch). This problem is disaggregated into three main questions: a) how the economic surplus is produced? b) whom appropriates it ?; c) how is it used?

Each of these dimensions interact with each other and generate a certain functioning of the economy and a specific style of development. The essay examines: a) the coexistence between traditional (pre-capitalist) agriculture and industrial capitalism; b) the coexistence between

1 Departamento de Economía, UAM-I.

financial-speculative capital and industrial capital. We also study the determinants of the surplus product and the different modes of its use, phenomena closely associated with the type of social class and groups that appropriate the surplus.

Keywords: Surplus, Productivity, Necessary output, Accumulation, unproductive uses.

I. Producto excedente: concepto y determinantes. **Breve recordatorio**

1. El concepto

Supongamos una economía en plena actividad en que las empresas van depositando en un gran recipiente todos los productos que van elaborando. Elegimos como periodo de análisis el año y a toda la masa de productos que al cabo de un año ha caído en el recipiente, lo denominamos Producto Total (PT).

Como los seres humanos no pueden dejar de consumir, tampoco pueden dejar de producir. Por consiguiente, al comenzar un nuevo año deben reiniciar las actividades de producción. Para lo cual, se necesita disponer del correspondiente patrimonio productivo. Y podemos suponer que el afán de toda sociedad es que, *como mínimo*, se inicie el nuevo ciclo de producción con el *mismo nivel* de patrimonio productivo que el alcanzado en el período anterior.

Como durante el proceso de producción esos recursos productivos se gastan, para lograr el propósito enunciado (el del *mismo nivel*), esos recursos consumidos productivamente, deben ser repuestos.

La necesidad de reponer esos recursos exige darle ciertos usos a la Producción Total.

La primera exigencia es la de reponer los medios de producción gastados. Para lo cual, se debe utilizar la correspondiente parte del Producto Total. A ésta se denomina Producto Pasado (PP) y es igual a:

$$(1) \quad PP = d(MPa)$$

MPa = medios de producción avanzados; d= coeficiente de desgaste de los medios de producción.

La segunda exigencia es la de reponer el desgaste que experimenta la fuerza de trabajo. A la parte del Producto Total que se dedica a esta función la denominamos Producto Necesario (PN). En que:

$$(2) \quad PN = (cprh)(Tv) = (cprh)(POP)(JTa)$$

Tv = trabajo vivo gastado; cprh = consumo personal de reposición por hora trabajada; POP = población ocupada productiva; JTa = jornada de trabajo anual.

Sumando PP con PN obtenemos el Producto de Reposición (PR). O sea:

$$(3) \quad PR = PP + PN$$

Luego, al Producto Total (PT) le restamos el Producto de Reposición (PR) y al eventual sobrante lo denominamos Producto Excedente (PE). O sea:

$$(4) \quad PE = PT - PR$$

En consecuencia, podemos decir que el Producto Excedente es aquella parte del Producto Total que queda, una vez que a aquél le hemos sustraído el Producto de Reposición.

El excedente (PE) también puede referirse al Producto Agregado (PA), el que se define:

$$PA = PT - PP = PN + PE$$

Luego:

$$(4a) \quad PE = PA - PN$$

El Producto Agregado también se conoce como Ingreso Nacional. Por consiguiente, podemos sostener que el excedente es la parte que queda del Ingreso Nacional una vez que se le ha sustraído el Producto Necesario².

2 Este Producto Necesario se puede asimilar al conjunto de salarios pagados a los trabajadores productivos.

2. Determinantes del monto del Excedente (o plusvalía)

Si trabajamos con valores podemos suponer que $PA = WA$; que $PN = V$; y que $PE = P$. En que $WA =$ valor agregado (o Ingreso nacional); $V =$ capital variable gastado en el año; $P =$ plusvalía. Por consiguiente:

$$(4b) \quad PE = P = WA - V$$

$$(4c) \quad P = WA - V = WA (1 - Vhft)$$

$$P = Tv - Tv (Vhft) = Tv[1 - Vhft]$$

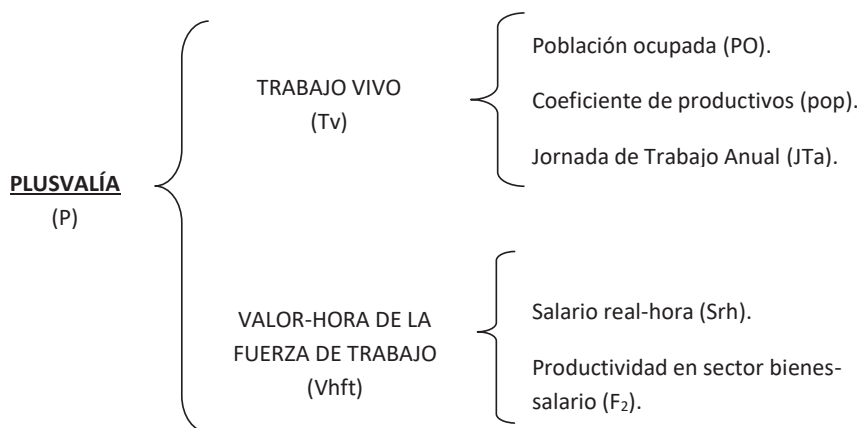
$$(5) \quad Vhft = (Sra)/(F_2)(JTa) = [Srh/F_2] = 1/(1 + p)$$

$$(6) \quad Tv = (POP)(JTa) = (PO)(pop)(JTa)$$

$Vhft =$ valor-hora de la fuerza de trabajo; $p =$ tasa de plusvalía; $Tv =$ trabajo vivo gastado; $Srh =$ salario real hora; $SRA =$ salario real anual; $F_2 =$ productividad en las ramas que producen la canasta salarial; $PO =$ población ocupada total; $POP =$ población ocupada productiva; $pop =$ coeficiente de ocupaciones productivas $= POP/PO$; $JTa =$ jornada de trabajo anual.

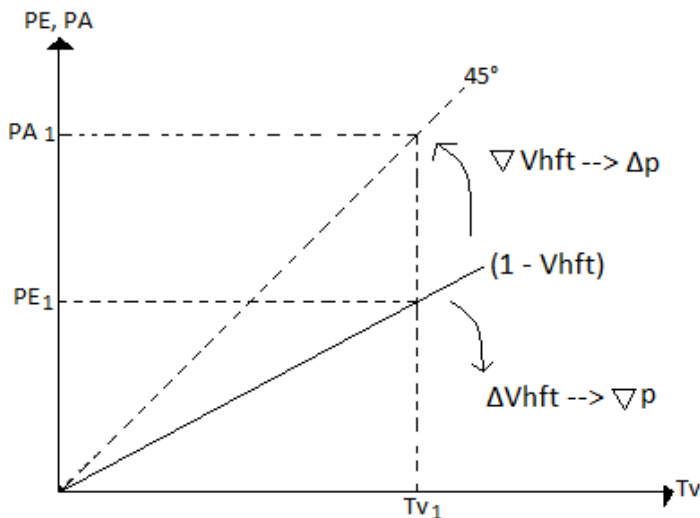
Los determinantes de la plusvalía (o excedente) se resumen en el diagrama que sigue.

Diagrama I: Determinantes de la plusvalía generada



El monto del trabajo vivo productivo depende de la población ocupada y del porcentaje de ésta que labora en actividades productivas. También depende de la extensión de la jornada de trabajo anual. En cuanto al primer factor –el coeficiente (pop)– valga recordar que una de las principales insistencias de los grandes economistas clásicos giraba justamente en torno a la necesidad de elevar este coeficiente. Por lo mismo de eliminar y/o reducir drásticamente la ocupación improductiva que estaba estrechamente unida al poder económico y político de la aristocracia terrateniente. Conociendo el monto del trabajo vivo que se aplica en el espacio de la producción, el monto del excedente o plusvalía pasa a depender del valor hora de la fuerza de trabajo. Y como este valor está íntimamente asociado a la tasa de plusvalía, también podemos decir que esta tasa opera como determinante básico. En otras palabras, podemos manejar indistintamente la tasa de plusvalía o el valor hora de la fuerza de trabajo para examinar el problema que nos preocupa. La articulación de las variables pertinentes, también la mostramos en el gráfico I que sigue.

Gráfico I: Determinantes del Producto Excedente



PE = producto excedente; PA = producto agregado; Tv = trabajo vivo aplicado en el período 1; Vhft = valor hora de la fuerza de trabajo; p = tasa de plusvalía.

En el gráfico I, podemos ver que para un monto de trabajo vivo igual a Tv_1 , se genera un excedente igual a PE_1 . También, un Producto Necesario igual al tramo PA_1-PE_1 . Esto en virtud del valor hora de la fuerza de trabajo, que en términos del valor de $(1 - v_{hft})$, determina la pendiente de la recta $(1 - V_{hft})$. Si el valor de la fuerza de trabajo se eleva (o, lo que es equivalente, cae la tasa de plusvalía), la recta $(1 - V_{hft})$ se desplaza hacia abajo y, por lo mismo, se reduce el monto del excedente³. El otro movimiento posible tiene lugar cuando cae el valor hora de la fuerza de trabajo (se eleva la tasa de plusvalía). En este caso, la recta $(1 - V_{hft})$ se desplaza hacia arriba. Por lo mismo, para el mismo nivel de Trabajo Vivo, se producirá un excedente mayor.

3. Potencial de reproducción ampliada (pra)

Por *potencial de reproducción ampliada* (pra), se entiende el cociente entre el Producto Excedente (o plusvalía) y el Producto Agregado (Valor Agregado o Ingreso Nacional). O sea, nos mide la plusvalía como *parte o proporción* del Ingreso Nacional. En términos formales tenemos:

$$(7) \quad (pra) = P/WA = P/(V + P) = P/V(1 + p) = p/(1 + p)$$

$p = P/V =$ tasa de plusvalía.

También podemos escribir:

$$(7a) \quad (pra) = P/WA = (WA - V)/WA = 1 - V/WA = 1 - V_{hft}$$

En otras palabras, el *potencial de reproducción ampliada* del sistema depende del nivel que alcanza el valor-hora de la fuerza de trabajo. Si éste sube, el pra cae. Si el valor de la fuerza de trabajo se reduce, el *potencial de reproducción ampliada* se eleva. En suma, el valor-hora de la fuerza de trabajo, el pra y la tasa de plusvalía están muy estrechamente vinculados y no hay problemas al pasar de una a otra categoría.

3 No olvidemos que el valor hora de la fuerza de trabajo siempre es inferior a la unidad. Si fuera igual a uno, la plusvalía sería igual a cero. En la actualidad, en México el valor hora de la fuerza de trabajo gira en torno a 0.14 y en Estados Unidos en torno a 0.25-0.28. Valga advertir que los decimales se refieren a la hora de trabajo y, por lo mismo, 0.14 equivale a algo menos de 9 minutos.

II. Usos de la Plusvalía

1. Usos internos y usos externos

Situémonos en el ámbito del capitalismo. La acumulación, como apunta Marx, implica la transformación de la plusvalía en capital adicional. Siendo ésta la ruta que determina los ritmos y patrones del crecimiento capitalista. Ciñéndonos estrictamente al planteo de Marx, este capital adicional se descompone en capital constante adicional y capital variable adicional, en que la parte que va a uno u otro depende de la tecnología que va incorporada en la nueva inversión.

No toda la plusvalía que genera el sistema se aplica como acumulación. Una parte, como regla muy importante, se usa improductivamente. Por lo mismo, en una economía cerrada tendríamos que la plusvalía se usaría como acumulación o como gasto improductivo. En países subdesarrollados y dependientes, no toda la plusvalía que se produce queda disponible para usos internos. Una parte se transfiere a otros países. En consecuencia, podemos escribir:

$$(8) \quad P = Rx + Ak + GI$$

$$(9) \quad Ak = \Delta C + \Delta V$$

Reordenando tendríamos:

$$(8a) \quad P(1 - rx) = Ak + GI \quad rx = Rx/P$$

P=plusvalía anual; Rx = transferencias al extranjero; Ak = acumulación; GI = gastos improductivos; C = capital constante; V = capital variable.

En la expresión (8), el primer término del lado derecho nos señala las aplicaciones externas de la plusvalía. Y los otros dos, las aplicaciones internas. La expresión (8a) nos permite visualizar cómo, para una plusvalía dada, mientras menores sean las remesas, menor será la parte aplicable en usos internos. A partir de (8 a), también podemos escribir:

$$(10) \quad P - Rx - GI = P[1 - (rx + gi)] = Ak$$

$$(9a) \quad \Delta C + \Delta V = [1 - (rx + gi)]P$$

$$(11) \quad \Delta K/P = ak = (\Delta C + \Delta V)/P$$

O sea, para una masa de plusvalía dada, lo que queda disponible para la acumulación pasa a depender de los coeficientes (rx) y (gi). Es decir, del peso de las remesas al extranjero y del peso de los gastos improductivos. Digamos, aunque sea al pasar, que en el modelo neoliberal, esos coeficientes se elevan sustancialmente. En el diagrama que sigue, se resume lo expuesto.

Diagrama 2: Usos de la plusvalía



2. Recuento

La plusvalía es la forma que asume el excedente en una economía capitalista. Como tal, conserva los rasgos ya señalados que caracterizan al excedente, a los cuales les añade peculiaridades que determina el carácter capitalista de la producción. Estos, afectan a: i) formas de producción de la plusvalía; ii) formas de apropiación de la plusvalía; y iii) formas de utilización.

En cuanto a las formas de su producción, nos podemos limitar a señalar que son las mismas que exige la producción de valores. Esto sig-

nifica: a) gastar trabajo; b) hacerlo en sectores productivos; c) asegurar que el trabajo gastado funcione en condiciones medias de intensidad, complejidad y productividad; d) que la rama o sector donde se está aplicando el trabajo esté en equilibrio. Esto significa que su precio de mercado (o instantáneo) sea igual al precio de oferta.

En cuanto a la apropiación, ella supone las siguientes condiciones: a) los que compran la fuerza de trabajo (los capitalistas) son los que definen cómo se va a utilizar. Es decir, determinan el plan de producción; b) son los que se apropian de los ingresos que obtiene la empresa al vender la producción generada; c) esos ingresos (W) se pueden descomponer en: i) valor pasado (WP) o valor (costo) de los medios de producción consumidos; ii) valor agregado, que representa el valor que se le reconoce al trabajo vivo gastado. Si a los ingresos por ventas se le restan el costo material (o valor pasado), obtenemos el ingreso que se corresponde al valor agregado (WA). Y este valor se descompone en $WA = V + P$, en que V =capital variable consumido; P =plusvalía anual. Por lo tanto, $P = WA - V$; o lo que viene a ser equivalente: $P = W - (WP + V)$.

En cuanto a las formas de utilización, suponiendo economía privada (sin gobierno) y cerrada (sin sector externo), tenemos que la plusvalía se puede utilizar como: i) acumulación y ii) usos improductivos. Este tema se examina en el próximo capítulo. Pero conviene desde ya advertir: la función primordial del capital es el uso de la plusvalía como acumulación. Es lo que le da sentido al régimen capitalista y lo justifica históricamente.

III. Apropiación del excedente

1. Condiciones de apropiación

¿Cuáles son los requisitos para acceder al Producto Excedente? Para una persona o grupo social, la clave radica en poseer *poder patrimonial* sobre los *medios de producción*. Por *poder patrimonial* entendemos “el poder de decidir qué uso darles a los elementos del patrimonio productivo” sobre los cuales se ejerce tal poder (Valenzuela Feijóo, 2012).

Si se ejerce poder patrimonial hay acceso al excedente. Pero ¿a cuánto excedente? Los factores básicos que determinan el monto del excedente apropiado por tal o cual grupo son: a) La cuota o parte de los medios de producción que controla (i.e., sobre los cuales ejerce poder patrimonial) el grupo del caso. O sea, si esta cuota es de un 20%, el grupo se apropiará del 20% del excedente total; b) el tamaño absoluto del excedente global: no es lo mismo 20% de 100 que 20% de 2000; c) el poder diferencial que pudiera ejercer ese grupo. Este poder diferencial determina que la parte del excedente apropiado puede ser mayor o menor que la cuota de medios de producción controlados. En términos formales, para el grupo social j , podemos escribir:

$$(12) \quad PE_j = PE[MP_j/\sum MP](\gamma)$$

PE_j = Producto Excedente apropiado por el grupo jota; PE = producto excedente total; MP_j = medios de producción sobre los cuales el grupo j ejerce poder patrimonial; $\sum MP$ = total de medios de producción; γ = factor de poder diferencial del grupo jota (puede ser mayor o menor que uno).

Supongamos que el excedente total es igual a 500. Que los medios de producción controlados por el grupo jota equivalen a un 10% del total. Y que el factor de poder diferencial de jota es positivo e igual 1.10. En este caso, de acuerdo a nuestra regla tendríamos que:

$$PE_j = (500)(0.10)(1.1) = 55$$

En una economía de mercado, el poder económico funciona como “poder de mercado”. Este, en un régimen de pequeña producción mercantil simple, es básicamente similar. Por lo mismo, un poder contrapesa al otro y no hay poderes diferenciales sustantivos: algo que percibió muy bien Rousseau. Por el contrario, en las economías capitalistas contemporáneas, las diversas unidades económicas operan con poderes de mercado muy diferentes (Valenzuela Feijóo, *op. cit.*). Por ejemplo, entre una gran corporación monopólica y trasnacional y una empresa capitalista de tipo mediano, surge un verdadero abismo en términos de poder de mercado. Por lo mismo, se manejan con tasas de rentabilidad muy diferentes

2. Eventual heterogeneidad de los grupos que se apropian del excedente

Heterogeneidad al interior del capitalismo

En el capitalismo es la burguesía la clase que se apropia del excedente o plusvalía. Por cierto, si hablamos de clase capitalista es porque sus integrantes poseen rasgos esenciales semejantes. Pero junto con esta identidad básica, existen ciertas diferencias que dan lugar a la distinción de *fracciones del capital* o de la clase. Estas fracciones se suelen diferenciar a partir de:

- a) Posición en la estructura económica: mercados internos versus externos; sectores productivos (vg. Industria) versus improductivos (vg. Finanzas), monopólicos versus no monopólicos; etc.
- b) Forma de apropiación de la plusvalía: vía beneficios industriales (capital industrial); vía intereses y ganancias de capital (capital bancario y especulativo); vía precios relativos favorables (ganancias del capital comercial); vía renta del suelo (inmobiliarias, constructoras); etc.
- c) Formas de utilización de la plusvalía: tasas de acumulación diferentes, sectores de aplicación diferentes; diversas propensiones al gasto improductivo; etc.

Caso de coexistencia de diversos Modos de Producción

En muchos casos, especialmente en el polo subdesarrollado del sistema, el capitalismo coexiste con otros modos de producción. Por ejemplo, con el feudal. En América Latina, a lo largo del siglo XIX, y antes con mayor fuerza, esta era la situación dominante. En la Francia pre-revolucionaria y en la Inglaterra previa a Cromwell, el panorama era más o menos semejante. En estos casos, es la aristocracia terrateniente la que opera como clase dominante y acapara la mayor parte del excedente, el que asume la forma de “renta feudal del suelo”. El capitalismo y la burguesía han alcanzado cierto desarrollo, pero en el plano político todavía ocupa un papel subordinado. Si observamos a estas dos clases

fundamentales, podemos constatar que difieren sustantivamente en términos de: i) su posición en la estructura económica y social; ii) el modo según el cual acceden al excedente económico; iii) los modos y pautas según las cuales utilizan el excedente apropiado. Más adelante retomamos este problema y lo volvemos a discutir.

IV. Formalización del problema

1. Distribución del excedente y tasa de acumulación

En lo que sigue, pasamos a formalizar el problema que hemos estado discutiendo. Empezamos por distinguir dos grupos (clases, fracciones de clase) que se apropian del excedente generado por el sistema. Son los grupos A y B, para los cuales escribimos:

$$(13) \quad PE = PE_a + PE_b$$

Dividiendo por el PE total, obtenemos dos coeficientes que nos señalan la cuota del excedente que es apropiado por A (pe_a) y por B (pe_b). O sea:

$$(14) \quad 1 = pe_a + pe_b$$
$$pe_a = PE_a/PE ; \quad pe_b = PE_b/PE$$

Luego, suponemos que A y B funcionan con una diferente tasa de acumulación, en términos tales que:

$$(15) \quad ak_a = Ak_a/PE_a > ak_b = Ak_b/PE_b$$

$$(16) \quad Ak = Ak_a + Ak_b$$

De (13) y (16), podemos deducir:

$$Ak/PE = ak = [Ak_a/PE_a][PE_a/PE] + [Ak_b/PE_b][PE_b/PE]$$
$$(17) \quad ak = Ak/PE = (ak_a)(pe_a) + (ak_b)(pe_b)$$

En esta expresión podemos advertir que: a) la tasa de acumulación agregada sube (o baja si se eleva) la participación del grupo social A en el Producto Excedente total; b) También sube la tasa de acumulación si se elevan las propensiones a acumular de los grupos A y B. Siendo más fuerte el impacto si la elevación tiene lugar en el grupo que acapara la mayor parte del excedente.

Podemos precisar lo indicado. Partiendo de la expresión (17), reordenamos como sigue:

$$ak = (ak_a)(pe_a) + ak_b[(PE - PE_a)/PE] = (ak_a)(pe_a) + ak_b(1 - pe_a)$$

$$ak = (ak_a)(pe_a) + ak_b - (pe_a)(ak_b) = pe_a[ak_a - ak_b] + ak_b$$

$$(17a) \quad ak = ak_b + pe_a[ak_a - ak_b]$$

En que, recordemos, hemos supuesto que $ak_a > ak_b$. En la ecuación (17) podemos ver que si $pe_a = 1$, entonces $ak = ak_a$. En el otro extremo, tenemos que si $pe_a = 0$, entonces $ak = ak_b$. En el cuadro que sigue mostramos los resultados de un ejercicio numérico en que jugamos con distintos valores de las variables centrales.

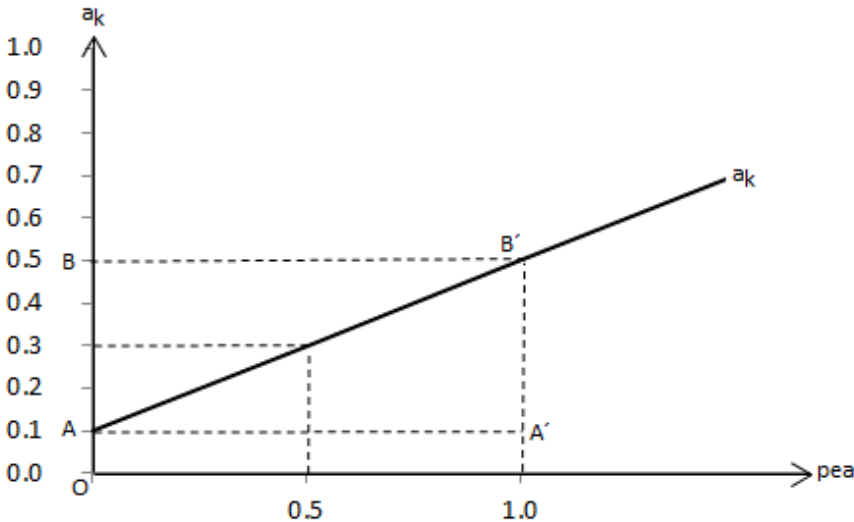
Cuadro I: Apropiación del excedente, acumulación y crecimiento

Variables	Período				
	1	2	3	4	5
pe_a	0.0	0.10	0.50	0.70	1.0
ak_a	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6
pe_b	1.00	0.90	0.50	0.30	0.00
ak_b	0.10	0.10	0.10	0.10	0.10
Ak	0.10	0.15	0.35	0.45	0.60
pra	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50
α'	0.40	0.40	0.40	0.40	0.40
Rg	0.02	0.03	0.07	0.09	0.12

En el ejemplo numérico, si todo el excedente es apropiado por el grupo o clase B (que podrían ser los feudales), la tasa de acumulación y el ritmo de expansión resultan mínimos. Al revés, si todo el excedente es

apropiado por el grupo A (que podrían ser los capitalistas), la tasa de acumulación llega a su máximo y algo similar sucede con la tasa de crecimiento, que pasa desde un 2.0% a un 12.0%. Este problema se puede generalizar en términos gráficos.

Gráfico II: Apropiación del excedente y tasa de acumulación



En el gráfico, en el eje horizontal se presenta la parte del excedente que es apropiada por el grupo social A, el que tiene una mayor propensión a acumular (=0.5). En el eje vertical, se representa la tasa de acumulación global. La ecuación que origina este gráfico es la (17a):

$$ak = ak_b + pe_a(ak_a - ak_b)$$

En este caso, la tasa de acumulación del grupo social B, es igual al tramo OA y representa el coeficiente de posición de la recta A-B'. Asimismo, tenemos que la pendiente de la recta viene dada por el valor de la diferencia entre las respectivas tasas de acumulación, la de A (=0.5) y la de B (= 0.10). O sea, el valor de la tangente del ángulo B'AA', es igual a 0.4. En la gráfica podemos ir moviendo la parte del excedente apropiado por el grupo social A; si esta parte es cero, la tasa de acumulación global será igual a OA (=0.10); si sube a la mitad (=0.5), la tasa

de acumulación media llega a 0.3. Finalmente, si todo el excedente es acaparado por A, la tasa de acumulación alcanza un valor igual a OB (= 0.5). Obviamente, si cambian las propensiones a acumular, la pendiente de la recta A-B' cambia y provoca los efectos del caso.

2. Tasa de acumulación y crecimiento

Recordemos una forma de plantear el crecimiento que se inscribe en la perspectiva de los clásicos (Smith, Ricardo) y de Marx. Para el caso podemos escribir:

$$(18) \quad rg = (PE/YN)(Ak/YN)(\Delta YN/Ak) = (pra)(ak)(\alpha')$$

Recordando la expresión (17a) desarrollada en el numeral anterior, podemos sustituir en (18) y por ende escribir:

$$(18b) \quad rg = [ak_b + pe_a(ak_a - ak_b)][(pra)(\alpha')]$$

rg = tasa de crecimiento del producto (Ingreso Nacional).

Hasta ahora, hemos distinguido dos grandes grupos sociales y lo hemos hecho en abstracto, simplemente como A y B. De seguro, de acuerdo a las realidades que se busque investigar, se podrían agregar algunos otros más. El punto decisivo es identificar a los grupos sociales que son importantes en términos de su acceso al excedente y que difieren en cuanto al uso que le dan. Desde ya conviene remarcar: los patrones del gasto no deben explicarse (como lo suelen hacer los economistas neoclásicos) en términos de preferencias temporales innatas sino a partir de la estructura socio-económica vigente y de la posición que en ella ocupan los grupos sociales pertinentes.

V. Dos ejemplificaciones

1. Feudales versus capitalistas

Supongamos una economía estructuralmente heterogénea en términos de modos de producción. En ella, identificamos tres modos de producción básicos, el feudal, el de pequeña producción mercantil y el capitalista. En

el modo feudal, identificamos a sus dos clases fundamentales: a) campesinos dependientes y b) terratenientes feudales. En el capitalismo, las dos clases fundamentales son: a) trabajadores asalariados y b) capitalistas o burguesía. En cuanto al régimen de pequeña producción mercantil, sólo encontramos una clase: la pequeña burguesía independiente.

En los tres sistemas que hemos distinguido se genera cierto monto de excedente económico. En el régimen de pequeña producción mercantil, son los pequeños productores (campesinos y artesanos independientes) los que producen y a la vez se apropian de tal excedente. Por lo mismo, no hay relaciones de explotación⁴. En el modo de producción feudal, el excedente asume la forma de renta feudal del suelo, la que opera como renta en trabajo, en producto o en dinero. Aquí, son los campesinos y artesanos dependientes los que producen el excedente, pero éste se lo apropian los grandes terratenientes. Por lo mismo, hay relaciones de explotación y conflicto de intereses, estructuralmente determinado, entre las dos clases fundamentales del sistema. Finalmente, tenemos el modo de producción capitalista, en el cual el excedente económico asume la forma de plusvalía y es apropiado por los capitalistas. Los productores del excedente son los trabajadores asalariados productivos, pero como no se apropian de lo que producen, se configuran relaciones de explotación entre las dos clases fundamentales del sistema.

Podemos lícitamente suponer que los conflictos no se limitan a los que se dan al interior del modo feudal y al interior del modo capitalista. También operan conflictos cruzados, entre el orden feudal, el de pequeña producción mercantil y el capitalista. Típicamente, los conflictos suelen ser muy agudos entre el orden feudal (grandes terratenientes) y el orden capitalista (burguesía industrial, en especial). ¿En qué radican las fuentes de este conflicto?

La coexistencia de un régimen feudal —máxime si éste es políticamente dominante— con otro de carácter capitalista es conflictiva y perjudicial a este último. De hecho, funciona como un obstáculo al desa-

4 Tampoco hay una homogeneidad estricta. De aquí que usualmente se distingue entre pequeños productores (campesinos, artesanos) ricos, medios y pobres.

rollo del capital, ¿por qué razón?, apuntando a lo medular tendríamos los factores siguientes:

- a) La baja productividad agropecuaria, inherente al régimen feudal, provoca un alto valor de los alimentos básicos y, por ende, un alto valor de la fuerza de trabajo. A su vez, el mayor costo de la fuerza de trabajo castiga a la tasa de plusvalía y, por esta vía, también a la tasa de ganancia. Ricardo, en un texto famoso, lo puntualizaba así: “las utilidades [...] dependen [...] del valor de los alimentos. Todo lo que facilite la producción de alimentos [...] elevará el tipo de utilidades, mientras que [...] todo lo que aumente el costo de producción [...] reducirá, en cualesquiera circunstancias, la tasa general de utilidades” (1960:15-16).
- b) La agricultura, al acaparar el grueso de la población ocupada (60-75% o más), reduce la oferta de fuerza de trabajo que exige la expansión industrial.
- c) Los bajos ingresos del campesinado y el bajo grado de mercantilización⁵, genera una baja demanda por bienes industriales. En corto, estrecha los mercados de ventas internos para la industria capitalista.

El conflicto se concretiza en una lucha –ideológica, económica y política– entre las clases que ejercen el papel dominante en los respectivos modos de producción. O sea, por un lado, los terratenientes y por el otro los emergentes capitalistas industriales. En torno a estas clases se alinean y articulan políticamente las restantes clases y fracciones clasistas. Así las cosas, se configuran los bloques sociales mayores: el conservador, que busca preservar el orden social vigente y el bloque progresista, que busca destruirlo para impulsar un nuevo orden, mercantil-capitalista. Y se aseguraba que este nuevo orden traería la libertad, la igualdad

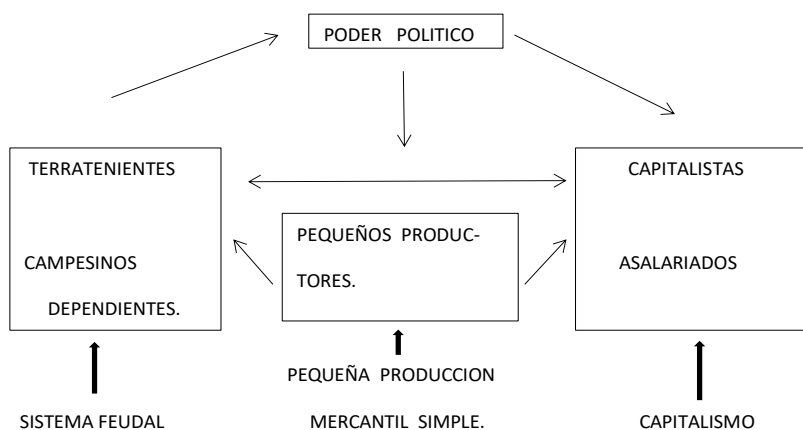
5 Por grado de mercantilización entendemos la parte de la producción total que asume forma de mercancía. O sea, que está destinada a la venta. Consecutivamente el grado de auto consumo opera como su complemento. Si éste es alto (vg. igual a 0.7), el grado de mercantilización es bajo (=0.3). O sea, de la demanda campesina total, un 70% se satisface con cargo a producción propia y sólo un 30% se provee desde fuera. Siendo este 30% el que opera como factor de demanda mercantil.

social y la fraternidad. Este era el componente ideal o utópico que se esgrimía en la época⁶. En el apunte de Dobb,

frente al antiguo orden autoritario, con sus impuestos, códigos y sanciones, se levantaba el concepto de un ‘orden natural’, cuya mano sólo se veía cuando el hombre, rotos sus yugos, volvía a la libertad, y de cuyas sanciones disponía la voluntad popular. En oposición al ‘derecho divino’ autoritario se levantaba el ‘derecho natural’ del individuo (1973:11).

Ricardo, que junto a Smith fuera el gran espadachín de la burguesía industrial en ascenso, escribía que “el interés del terrateniente es siempre opuesto al del consumidor y al del fabricante” (1973:249). La articulación de modos de producción y clases fundamentales que opera en este tipo de realidades se trata de mostrar en el diagrama que sigue.

Diagrama III: La estructura feudal-capitalista



En el diagrama se distinguen tres grandes sistemas, el tradicional donde encontramos a terratenientes y campesino dependientes como clases básicas. La flecha ascendente señala que son los terratenientes los que controlan el Poder político. En el extremo derecho dibujamos al

6 Sobre estos puntos, dos textos muy claros y que jugaron un papel decisivo son: a) Emmanuel Sieyès, “¿Qué es el Tercer Estado?”, UNAM, México, 1989; b) J. J. Rousseau, “El Contrato Social”, Porrúa, México, 1977.

sector capitalista con sus dos clases fundamentales: burguesía y asalariados. La flecha que desciende desde el Poder político indica que se trata de un sector políticamente subordinado. Finalmente, está el régimen de PPMS, integrado por campesinos independientes y el artesano urbano.

En una sociedad como la descrita, la producción y apropiación del excedente es también muy disímil. Una parte, probablemente pequeña, y dispersa, debe ser apropiada por el segmento acomodado de la pequeña burguesía independiente (artesanos prósperos, campesinos independientes ricos). Otra parte, posiblemente la mayor, es captada por la aristocracia terrateniente. Si pensamos en la Francia de 1750-1780, esa cuota pudiera haber girado en torno a los dos tercios o más. Finalmente, tenemos a los capitalistas, una clase en ascenso y que pudiera captar un 25-30% del excedente total⁷. En este período, la propensión a acumular de los terratenientes era bajísima: difícilmente superaba un 10%. En cuanto a la burguesía, son los tiempos en que hacía gala de una austeridad (o “tacañería”) impresionante y un afán por acumular que llega a parecer enfermizo. De sus ingresos, muy probablemente acumulaba tres cuartas partes o hasta más. En realidad, más allá de cifras precisas, hay algo indiscutible: el capitalista funciona con una propensión a acumular brutalmente más elevada que la de los terratenientes.

La situación, entonces, es muy clara. Si el grueso del excedente pasaba a ser apropiado por los capitalistas, la tasa de acumulación nacional experimentaría un ascenso espectacular y, por lo mismo, se lograrían altos ritmos de crecimiento. Todo lo cual implicaba un fuerte desarrollo capitalista y la disolución del Antiguo Régimen, de corte feudal. Y como se sabe, satisfacer estas condiciones fue la misión fundamental

7 Si suponemos un excedente por hombre ocupado similar (supuesto demasiado fuerte), la composición de la ocupación nos podría dar alguna idea de la distribución de la plusvalía. Según Allen, en la Francia de 1500 el 9% de la población era urbana. En el 1800, la cuota llega a un 13%. De lo restante, un 59% se desempeña en tareas agrícolas y un 28% en actividades no agrícolas (comercio, artesanía) localizadas en zonas rurales. No se debe olvidar que los impuestos pagados por el segmento urbano iban a parar completamente a manos de la nobleza. Algo similar vale con el diezmo cobrado por la Iglesia. (Ver Robert C. Allen, 2012:17).

de la Gran Revolución Francesa⁸. En la Revolución inglesa encabezada por Cromwell las tareas son parecidas⁹. También, con mayores complejidades, se observan problemas relativamente semejantes en el caso de la Revolución mexicana (textos sintéticos en Adolfo Gilly, *et. al.*, 1979).

Valga una pequeña acotación. En muchas ocasiones una parte de la burguesía se integró al bloque conservador y feudal. ¿Qué fracción? Como regla, fueron los banqueros y grandes comerciantes de ultramar. Es decir, se trataba de capitales que operan en el espacio circulatorio, que no se apropian del proceso de producción. De hecho, en la mayoría de los casos históricos conocidos, ese tipo de capitales se alió con la nobleza (muchas veces buscó fusionarse con ella por la vía de alianzas matrimoniales) y respetó el carácter no capitalista de las formas de propiedad que predominaban en la producción¹⁰. En los países del Tercer Mundo, encontramos situaciones parecidas. Para el caso se acuñó el vocablo “burguesía intermediaria” o “compradora”. Durante el siglo XIX y algo más, en América Latina estos segmentos jugaron un papel decisivo y siempre apoyaron a los terratenientes tradicionales y al capital extranjero. Lo señalado tiene su contraparte; en las revoluciones burguesas algunos miembros de la clase dominante se pasan al lado radical, además, el bloque conservador mostraba grietas importantes. Según Hill, “la revolución es empujada por la rebelión de los nobles” y tiene lugar “cuando el gobierno pierde la confianza de una importante parte de la clase dominante” (*Op. cit.*: 103). En Francia, en el último cuarto del siglo XVIII, según Soboul “la clase dominante del antiguo régimen no es ya unánime en la defensa del sistema que garantiza su poder” (1961:15).

8 Visiones muy lúcidas y sintéticas de la Revolución Francesa, en: a) Albert Soboul, “La Revolución Francesa”, edic. Orbis, Barcelona, 1985 ; b) A. Manfred, “La Gran Revolución Francesa”, Grijalbo, México, 1964.

9 Ver Christopher Hill: a) “La revolución inglesa, 1640”, 1977; b) “The Century of Revolution”, 2002.

10 El caso de Inglaterra es bastante ilustrativo al respecto. Ver Maurice Dobb, “Estudios sobre el desarrollo del capitalismo”, en especial el capítulo IV. Siglo XXI eds., México, 1983.

2. Financieros versus industriales

Situémonos ahora en el marco del capitalismo contemporáneo, en su fase neoliberal. De hecho, podemos pensar en una economía parecida a la de México, tal como ha funcionado en la primera década del siglo XXI. También aquí encontramos una acentuada heterogeneidad estructural pero que es muy diferente a la francesa, antes aludida, o a la de México a inicios del siglo XX. Por supuesto ya no hay una gota de relaciones feudales (la Revolución de 1910 barrió con todo eso) y lo que domina, de lejos, es el modo capitalista¹¹.

No obstante, este capitalismo, en su interior es bastante heterogéneo¹². Hay segmentos (empresas, espacios) que parecen del Primer Mundo y otros (también capitalistas) que parecen anclados en el siglo XIX. Junto a ello, encontramos el impacto del modelo neoliberal: escisión entre un sector financiero-especulativo dominante y el sector industrial productivo. Tenemos aquí dos lógicas económicas contrastantes y conflictivas, en que la financiera impone sus reglas a la del capital productivo industrial. Esta subordinación de productivo conduce a un cuasi-estancamiento, primero del segmento industrial y, luego, como consecuencia, del conjunto de la economía.

En este contexto, la capacidad de absorción ocupacional del sector productivo se torna nula. La resultante es un descomunal crecimiento del llamado “sector informal” (ambulantes, buhoneros, narcotraficantes, ladrones, ilegales, etc.). En algún grado se podría hablar de “pequeña burguesía pauperizada” o de “lumpen pequeña-burguesía”¹³. Valga agregar: la mayor parte de estas actividades son de carácter improductivo. Por ende, viven de la plusvalía que le pueden arrebatar al

11 Este dominio se da en términos de la fuerza de la lógica económica dominante. Y no necesariamente se expresa en términos de la cuota del capitalismo en la ocupación total e incluso de la participación en el PIB.

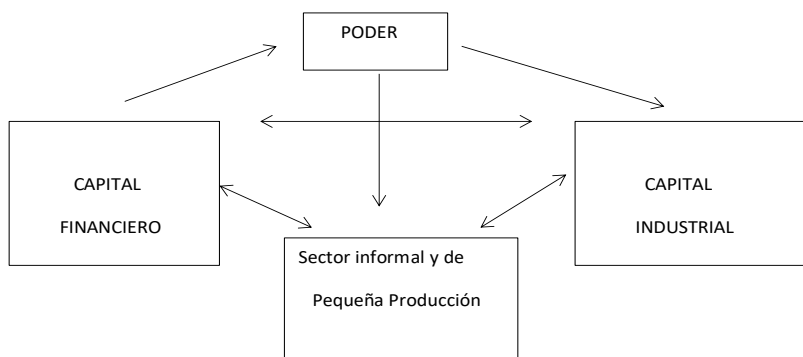
12 En realidad, este rasgo es esencial a la condición de país subdesarrollado y dependiente (ver Valenzuela Feijóo, 1990).

13 No en el caso del narcotráfico, actividad en la cual emergen organizaciones sofisticadas y de corte capitalista. Claro está, muy ligadas al elemento lumpen, donde reclutan parte de su personal.

capitalismo industrial. Y aunque los que activan en el sector informal superan a la mitad de la PEA, como su ingreso por persona en promedio es bajísimo, el drenaje que le aplican a la plusvalía generada en el sector productivo es relativamente pequeño.

Dicho lo anterior pasamos a distinguir tres grandes sectores en una economía capitalista neoliberal y dependiente. Ellos serían: a) el sector dominante, encabezado por el gran capital financiero, el que también abarca al capital exportador y al extranjero; b) el sector del capital industrial-productivo y no exportador; c) el sector de “pequeña producción” (internamente muy heterogéneo) donde opera la pequeña burguesía independiente (urbana y rural) más el segmento “informal”, donde se sitúan los desplazados y todos los que el sistema es incapaz de absorber.

Diagrama IV: Capital Financiero versus Capital Industrial



Conviene insistir en que el sector informal crece en función del no crecimiento del sector capitalista productivo. Este, a su vez, no crece en virtud del mismo estilo neoliberal, el que lo arrincona, succiona y obstaculiza. El capital industrial que trabaja fundamentalmente para el mercado interno se ve duramente afectado por las políticas neoliberales —como el aperturismo irrestricto y la propensión al estancamiento¹⁴— que impulsan el capital financiero. Peor aún, una parte significativa de los capitales, tratando de defenderse, se convierten en importadores y/o

¹⁴Que se presentan, con muy poco decoro, como políticas de “estabilidad macroeconómica” (sobre el trasfondo de estas política ver J. Valenzuela F, 2007).

comerciantes. Y hay muchos otros que empiezan a desplazar el giro de sus negocios, congelan sus inversiones productivas y pasan a aplicar sus excedentes en el espacio financiero. En vez de operar con el capital industrial (lo que le es propio) se deslizan al ámbito del “capital ficticio” (ver Valenzuela Feijóo, 2009).

Ahora bien, todo el sector del capital financiero y buena parte del informal, opera en el espacio circulatorio. El trabajo allí desplegado no genera valor y, por lo mismo, debe vivir con cargo a la plusvalía que genera el sector productivo de la economía¹⁵. Lo cual, en las condiciones que se han descrito, implica una carga pesadísima, y se puede ver que emerge una especie de “articulación perversa” en contra de la acumulación y el desarrollo. La dominación del capital financiero reprime y distorsiona al capital industrial, como este se estanca (casi no genera empleos), el sector informal se infla descomunadamente. Con ello, el mercado interno y las ventas industriales languidecen, amén del ya señalado drenaje del excedente. Y, valga agregar, que también se eleva la parte del excedente que va a parar fuera del país.

Si recordamos la expresión formal que nos indica la distribución del excedente de acuerdo a sus usos:

$$1 = ak + gi + rx$$

Tenemos que en la articulación neoliberal crecen (gi) y (rx). Consecutivamente, cae (ak). Y al caer la tasa de acumulación, también cae la tasa de crecimiento.

3. Sobre la justificación histórica del capitalismo

Para autores como Marx, Engels, Lenin y otros que se inscriben en la perspectiva marxista, la razón o justificación histórica del capitalismo radica en su capacidad para desarrollar las fuerzas productivas, es de-

¹⁵“El proceso de circulación es una fase del proceso total de reproducción. Pero en el proceso de circulación no se produce ningún valor ni, por tanto, ninguna plusvalía” (Marx, Tomo III, 1973:275).

cir, para dinamizar el crecimiento económico¹⁶. También hay algunos autores no marxistas que participan de esta idea. Por ejemplo, el austriaco Schumpeter¹⁷ y el inglés y aristócrata Keynes. Éste, por ejemplo, refiriéndose al capitalismo del siglo XIX (o previo a la Primera Guerra Mundial) escribía que la sociedad estaba

montada de tal forma que la mayor parte del aumento de los ingresos iba a parar a disposición de la clase menos dispuesta probablemente a consumirla. Los ricos nuevos del siglo XIX no estaban hechos a grandes gastos y preferían el poder que les proporcionaba la inversión de su dinero a los placeres del gasto inmediato. Precisamente, la *desigualdad* de la distribución de la riqueza era la que hacía posible aquellas vastas acumulaciones de riqueza fija y de aumentos de capital que distinguen esta época de todas las demás. Aquí descansa, en realidad, la *justificación fundamental del sistema capitalista* (cursivas nuestras, J.V.F.). Si los ricos hubieran gastado su nueva riqueza en sus propios goces, hace mucho tiempo que el mundo hubiera encontrado tal régimen intolerable. Pero, como las abejas, ahorran y acumulan, con no menos ventaja para toda la comunidad, aunque a ello los guiaran fines mezquinos¹⁸.

Si aceptamos lo anterior, tenemos que el capitalismo se despoja de su necesidad histórica en tanto pierde su capacidad de crecimiento. Algo que ha venido pasando en el estadio neoliberal del capitalismo monopólico. En lo cual, valga el apunte, no sólo importa el nivel promedio absoluto de la tasa de crecimiento, sino, de manera probablemente más importante, la relación entre el crecimiento efectivo y el potencial. Si consideramos este aspecto, la conclusión es evidente: el sistema viene perdiendo su ca-

16“La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas.” (Marx y F. Engels, 1974:35. Recordemos que este texto data de 1848).

17“El capitalismo –y no meramente la actividad económica en general- ha constituido, en definitiva, la fuerza propulsora de la racionalización del comportamiento humano”. (Joseph Schumpeter, 1971:175).

18J. M. Keynes, “Las consecuencias económicas de la paz” (2002:18-9).

pacidad histórica, más aún, cuando es el capital financiero el que asume posiciones de mando, la descomposición económica y moral tiende a extenderse. Con todo, tampoco hay que olvidar que si la variable política no juega en favor de un cambio estructural de gran alcance, el sistema seguirá subsistiendo: no se cae sólo, hay que empujarlo.

VI. Estructura, conductas, conflictos

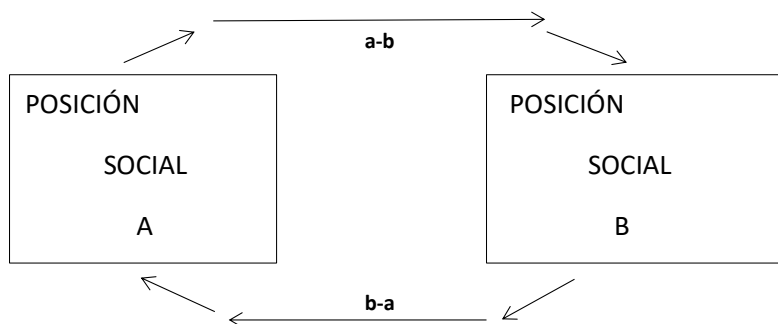
¿Por qué algunas clases (o capas) sociales tienen una alta propensión a acumular y otras sólo saben consumir y gastar improductivamente el excedente? ¿Por qué, en materias económicas, los terratenientes feudales despreciaban el trabajo productivo y sólo sabían gastar improductivamente el excedente? ¿Por qué la burguesía, especialmente en sus inicios, se maneja con una austeridad extrema y sólo se dedica a acumular y acumular? En teoría económica, la respuesta que dan los neoclásicos habla de preferencias inter-temporales y de propensiones al riesgo que se manejan en términos formales, apriorísticos y completamente ajenos a la situación social e histórica del caso. Este tipo de aproximación –en que la historia y las estructuras sociales no regulan, sino al revés: son reguladas por gustos y preferencias innatas– revela una crasa ignorancia y es la mejor manera para no entender nada del problema.

Por obvias razones de espacio, en lo que sigue nos limitamos a indicar los puntos centrales de lo que entendemos como postura sociológicamente correcta.

Primero: la conducta humana muestra amplias regularidades y ello nos revela la existencia de *leyes objetivas* que la regulan. Estas leyes vienen determinadas por el tipo de sistema social vigente.

Segundo: operando como moléculas o “átomos” del sistema social encontramos a las “relaciones sociales” o pautas o “normas sociales”. Estas, son: i) conexiones sociales sujetas a pautas (normadas) y ii) relaciones o normas que conectan a dos posiciones (“status”) sociales. Por consiguiente, estas normas definen el comportamiento que deben seguir las personas (se habla de “ejecutar el rol”) cuando ocupan las posiciones sociales del caso. El punto lo podemos graficar como lo trata de señalar el diagrama que sigue.

Diagrama V: Posiciones sociales (status) y roles



Cuando una persona se ubica en la posición social B y se conecta con otra que ocupa la posición A, se supone que: i) debe desplegar una actividad del tipo (b-a) y debe esperar que la ubicada en A despliegue una conducta del tipo (a-b). Valiendo algo análogo en el caso de A. Supongamos que Pedro ocupa la posición A en cuanto padre y Luis ocupa B en cuanto hijo. Las conductas en A y en B, se pueden predecir pues hay normas genéricas que se aplican a la posición y que prescriben tal o cual conducta. Sigamos la trayectoria de Pedro, el padre de Luis. Sale de su casa y toma un micro-bus: ahora cumple el papel de pasajero frente a otra persona que ocupa el papel de conductor. Luego llega a la fábrica y se entrevista con el dueño. Asume aquí otro papel: el de trabajador asalariado y se relaciona con otra persona que actúa como capitalista y así sucesivamente. En este sentido, la vida de los humanos es ir saltando de status en status, desde que nacen hasta su muerte. Y en la aplastante mayoría de los casos, lo que hacen es desplegar *conductas aprendidas*. Como bien lo decía Shakespeare, “todo el mundo es un escenario, y todos, hombres y mujeres, son meros actores. Todos tienen sus entradas y salidas. Y cada hombre en su vida representa muchos papeles, siendo los actos siete edades [...]” (1990:129). En este marco nos podemos preguntar ¿qué se necesita para una representación teatral? Tendríamos: a) un texto o libreto; b) actores que puedan representar la obra; c) aprendizaje de los papeles por los actores; d) ejecución o representación. En la vida social, el “libreto” viene dado por lo que señala el sistema social vigente, los actores son las personas de carne y hueso que para “representar” deben aprender los papeles del caso.

Tercero: ¿cómo opera el aprendizaje de los roles asociados a cada status por parte de las personas? Valga recordar lo básico: “en el momento del nacimiento, la criatura humana es incapaz de tomar parte en ningún tipo de sociedad” (1973:137). Por consiguiente, el desarrollo del individuo y su integración a la vida social implica un proceso de aprendizaje que suele ser arduo y que se denomina *socialización*. Ésta se define como “el aprendizaje que capacita a un individuo a realizar roles sociales” (*Ibidem.*:137). La familia, la escuela y otros grupos primarios (el “grupo” o pandilla, el “club”, etc.) son los agentes básicos que se encargan de este proceso.

Este aprendizaje, como regla, suele ser muy eficaz, al punto que las personas para nada sienten que están “representando”, “actuando”, o “recitando un verso”. Al contrario, actúan sintiendo que hacen lo debido, que es algo que les brota desde adentro y que es también algo justo, correcto y decente¹⁹. Las personas que así se conducen (y que, por ende, cumplen con eficacia su rol) se sienten gratificadas y en paz consigo mismo, a la vez, recibirán la aprobación de los que con ellas se relacionan²⁰. De modo análogo, cuando no se cumple el rol, la persona del caso experimentará la reprobación de los otros: sufrirá la sanción moral del medio. Asimismo, sufrirá de mala conciencia y del remordimiento que surge en estos casos. En breve, la conducta social es controlada por los otros y por la conciencia personal. En consecuencia, los roles tienden a i) automatizarse y ii) sacralizarse. Cuando esto tiene lugar se suele hablar de *proceso de internalización* de los roles.

Cuarto: se sostiene que un régimen social determinado es estable (i.e. se puede reproducir sin grandes fricciones) cuando satisface

19 En grado no menor, cuando Kant despliega sus elucubraciones sobre el imperativo categórico y la moral a priori, no hace sino reflejar –en términos deformados, claro está– esta situación.

20 Durante el siglo 18 francés, los curas defensores del Antiguo Régimen, decían de la nobleza terrateniente que “en rigor su destino es no hacer aquí abajo nada. Pues justo no trabajando es como viven con arreglo a su estado y su estado les ha sido prescrito por Dios.” Como vemos, aquí el rol se sacraliza y aparece como un mandamiento de Dios. (Groethuysen, 1981:359).

tres requisitos: a) la socialización e internalización de las normas sociales se realiza con gran eficacia; b) en consecuencia, funciona con un bajo porcentaje de conductas desviadas o “anómicas”; c) que no existan *contradicciones objetivas* al interior del sistema social. Es decir que una eficaz internalización de roles no implique un *conflicto serio e insalvable*.

En algunas sociedades y en algunos momentos de su evolución, se llegan a cumplir muy bien los requisitos a) y b). No así el c), que no depende de factores subjetivos, aunque sí se lo puede disfrazar y manejarlo en términos engañosos y de “falsa conciencia”.

Quinto: ya hemos indicado que las personas van ocupando *muchísimas* (centenas y más) *posiciones sociales* en su vida. También podemos constatar: hay posiciones (status) que se usan con grande o poca frecuencia. Asimismo, hay posiciones en que se permanece poco o mucho tiempo. Por ejemplo, una persona que sea profesor de educación básica, se posiciona como profesor 6 veces por semana y por 8 o más horas por día. En general, estos dos factores (frecuencia y duración) son los factores que más inciden en la conformación de la personalidad de los individuos. Incluyendo aquí el peso de la herencia familiar, es decir, los patrones de socialización tienden a repetirse de una generación a otra.

Sexto: hay posiciones que tienen más peso en el conjunto de la estructura social. O sea, son más determinantes en el funcionamiento y desarrollo del sistema. Consecutivamente, tenemos que las personas cuya vida gira principalmente en torno a esos espacios, configurarán “grupos sociales con alto poder específico”.

Séptimo: usualmente las relaciones sociales (y los status y roles que las definan) funcionan como un conjunto articulado y relativamente coherente, que gira en torno al cumplimiento de funciones sociales básicas: económicas, políticas, culturales. Estos conjuntos nos definen una *institución social*.

Para el conjunto mayor, que es el *sistema social*, podemos señalar que opera como un conjunto articulado y más o menos coherente de insti-

tuciones sociales. Aunque, la coherencia, subrayemos, es relativa. Hay períodos en que se descompone y el sistema entra en una fase de desintegración. En el límite este fenómeno impediría toda vida social. O sea, pondría en peligro la misma existencia de la vida humana. Por ello, lo que finalmente tiene lugar es una redefinición del sistema social, su transformación en otro cualitativamente diferente. En este proceso, que suele ser muy conflictivo, los “grupos sociales con alto poder específico”²¹ juegan un papel relevante.

VII. Explicación del comportamiento

Lo expuesto en el numeral anterior, por sinóptico que sea, nos permite abordar la interrogante inicial. Para contestar, señalamos los pasos fases por las cuales habría que atravesar.

1°) Identificar y conocer la estructura social vigente; 2°) Identificar posición social dominante que ocupa la persona y/o grupo social del caso. Sin olvidar que esto implica conocer los patrones de conducta que siguen los grupos respectivos; 3°) Identificar creencias y valores asociados a la posición social dominante; 4°) Los factores recién mencionados son los que determinan la conducta que en promedio (o “modal”) siguen los individuos. Se trata de leyes reguladoras de tipo probabilístico y que, por lo mismo, aceptan que algunos individuos puedan desviarse en algún grado de la conducta modal.

Deducciones a subrayar

Las propensiones a consumir y acumular son variables socialmente determinadas y es erróneo buscar su *explicación* a partir de tales o cuales individualidades que operan con tales o cuales preferencias subjetivas. Por supuesto, todo individuo opera con preferencias subjetivas y el punto no puede radicar en negar esta obviedad sino en la explicación que se da de esas preferencias.

21 Se suele hablar, más comúnmente, de clases sociales fundamentales.

En la economía neoclásica, se rechaza la determinante estructural y, al final de cuentas, se recae en el manejo de preferencias innatas²². Karl Menger señalaba que “nuestras necesidades emergen de nuestros instintos y éstos tienen sus raíces en nuestra naturaleza” (1961:80). El mismo Keynes escribía que “si la naturaleza humana no sintiera la tentación de probar suerte, ni satisfacción (abstracción hecha de la ganancia) en construir una fábrica, un ferrocarril, una mina o una hacienda, no habría mucha inversión como resultado simplemente de cálculos fríos” (1974:137-138).

La vía psicologizante (propia de “psicólogos” amateur y de charlatanes) conduce a túneles sin salida y debe ser reemplazada por una explicación que hunda sus raíces en la estructura social vigente. Marx maneja esta perspectiva. Por ejemplo, cuando examina el ciclo del capital D-M-D’, escribe que “como agente consciente de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su persona, o por mejor decir en su bolsillo. El *contenido objetivo* de este proceso de circulación —la valorización del valor— es su *fin subjetivo*, y sólo actúa como *capitalista*, como capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta” (Marx, *op. cit.*: 109). De hecho, se llega a entender al empresario como “funcionario del capital”.

Aceptado lo anterior, podemos sostener: los patrones que regulan la acumulación cambian si se modifica la estructura económica vigente. En este plano, se constata que hay estructuras que favorecen la acumulación y otras que la entorpecen. Asimismo, inciden fuertemente en su asignación sectorial.

Finalmente, nos topamos con Perogrullo: la dinamización del crecimiento exige estimular la acumulación. Pero esto, como regla, exige disolver las estructuras disfuncionales y reemplazarlas por otras que

²²Por lo demás, si en la teorización neoclásica se acepta que las curvas de indiferencia de un individuo se ven influidas por las de otros, la lógica interna del sistema teórico termina por derrumbarse.

efectivamente eleven la propensión a acumular de los grupos que se apropian del excedente. La clave de toda estrategia de desarrollo –como bien lo intuyeron los grandes clásicos– de seguro radica en este punto.

Bibliografía

- Allen, Robert C., “The British Industrial Revolution in Global Perspective”, *Cambridge University Press*, 2012, p. 331.
- Dobb, Maurice, *Introducción a la economía*, FCE, México, 1973, p. 88.
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1983, p. 496.
- Gilly Adolfo, Córdova A., Bartra A., Aguilar, M., Semo E., *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, UNAM-Nueva Imagen, México, 1979, p. 150.
- Groethuysen, Bernhard, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, FCE, Madrid, 1981, p.647.
- Hill, Christopher, *La revolución inglesa, 1640*, Anagrama, España, 1977, p. 104.
- Hill, Christopher, *The Century of Revolution*, Routledge, Inglaterra-USA, 2002, p.355.
- Johnson, Harry, *Sociología: una introducción sistemática*, Paidós, Argentina, 1973, p. 744.
- Keynes, J. M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, FCE, México, 1974, p. 356.
- Keynes, J. M., *Las consecuencias económicas de la paz*, Ediciones Crítica, España, 2002, p. 207.
- Manfred, A., *La Gran Revolución Francesa*, Grijalbo, México, 1964 p. 337.
- Marx, C., Engels, F., *El manifiesto comunista*, Ed. Progreso, Moscú, 1974 p. 94.

- Marx, C., *El Capital*, Vol. 3, FCE, México, 1973.
- Ricardo, David, “Ensayo sobre las utilidades”, en D. Ricardo, *Obras y correspondencia*, Tomo IV, Vol. 10, FCE, México, 1960.
- Ricardo, D., *Principios de economía política y tributación*, FCE, México, 1973, p. 332.
- Rousseau, J. J., *El Contrato Social*, Porrúa, México, 1977, p. 178.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Ed. Aguilar, Madrid, 1971, p.512.
- Shakespeare, W., *A vuestro gusto*, 10a ed., Porrúa, México, 1990, p. 224.
- Sieyèz, Emmanuel, *¿Qué es el Tercer Estado?*, 3a ed., UNAM, México, 1989, p.167.
- Soboul, Albert, *Historia de la Revolución Francesa*, Ed. Futuro, Argentina, 1961, p. 279.
- Soboul, Albert, *La Revolución Francesa*, Orbis, España, 1985, p. 151.
- Stark, W., *Historia de la economía en su relación con el desarrollo social*, FCE, México, 1961, p. 109.
- Valenzuela Feijóo J., *¿Qué es un patrón de acumulación?*, UNAM, Facultad de Economía, 1990, p. 183.
- _____, *Estancamiento y crisis en el México neoliberal*, Universidad Autónoma de Chapingo, 2007, p.178.
- _____, *La gran crisis del capital*, 2a ed., UAM, México, 2009, p. 278.
- _____, *Teoría general de las economías de mercado*, Parte I, Sección I, Banco Central de Venezuela, Venezuela, 2012, p. 857 .